

Entrevista con el teniente general Pedrito Cadungog, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea filipina

«Esperamos convertirnos en una fuerza más pequeña, pero con mayor capacidad»

BORJA DÍAZ-MERRY RIVAS

Décadas después de que en 1918 los primeros voluntarios filipinos se formaran como pilotos en las escuadrillas de la Fuerza Aérea estadounidense en el archipiélago, el presidente Manuel Roxas decidió por decreto la creación de la Fuerza Aérea filipina como cuerpo independiente de la Marina y el Ejército. Era el final de la segunda Guerra Mundial y la Fuerza Aérea filipina (PAF) afrontó sus primeros días luchando contra la insurgencia comunista local de los denominados Hukbalahap o Huk, tras haber visto combatir a sus pilotos contra la invasión japonesa con su modesta arma aérea y de la mano de los americanos. El paso de los años no impide que la amenaza de aquellos primeros días se asemeje a la de la actualidad. Con algo más de un centenar de aeronaves en sus hangares (64 helicópteros y 41 aviones), la Fuerza Aérea filipina supedita su modernización y reestructuración a la eliminación de los grupos terroristas y a la “derrota” de los movimientos insurgentes. Sólo entonces podrá afrontar la plena renovación de su flota y de sus sistemas de armas. A la espera de superar el “desafío” terrorista e insurgente, forman en sus filas unos 14.000 militares (2.000 de ellos oficiales) con aeronaves como los reactores de entrenamiento Aermacchi S211 y SF260, el avión de combate North American OV-10, la aeronave de carga Lockheed Martin C-130 ‘Hércules’ o los aparatos de transporte ligero Fokker 27 y GAF

‘Nomad’. Sus hangares albergan además helicópteros estadounidenses Sikorsky S-76, Bell 205, 212, 412 y UH-1H y McDonell Douglas MD-520MG ‘Defender’.

PEDRITO SINCO CADUNGOG

Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea filipina

Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea filipina desde enero de 2008, el teniente general Pedrito Sinco Candungog comenzó su carrera militar en 1971 y recibió su despacho de segundo teniente en 1975. Tras su paso por la Academia Militar filipina y la Escuela de Vuelo de la Fuerza Aérea, fue durante cuatro años instructor de vuelo y posteriormente consiguió el título de piloto de helicóptero. Con experiencia en destacadas bases y unidades de la Fuerza Aérea filipina, tanto de aeronaves de ala fija como de rotativa, fue uno de los oficiales designados para completar sus estudios profesionales con el curso de Estado Mayor de la Escuela Superior del Aire española en 1997. Su llegada al generalato se produjo en noviembre de 2003, cuando asumió el mando de Ala de Transporte Aéreo Presidencial. Condecorado por dos veces con la Legión Presidencial de Honor y la Estrella a la Distinción en el Servicio, el general Candungog fue ‘número tres’ del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas filipinas, antes de convertirse en comandante de la Fuerza Aérea. De mirada fija y conversación fluida, su discurso no deja lugar a dudas a la hora de establecer prioridades: primero la lucha contra el terrorismo y la insurgencia, después llegará la hora de la modernización.

— ¿Cuál es la situación actual de su fuerza aérea y cuál es su dirección de cara al futuro inmediato?

— En la actualidad, todavía estamos involucrados principalmente en operaciones de seguridad interior, aunque tenemos una agenda para derrotar los movimientos insurgentes y eliminar a los terroristas del grupo Abú Sayyaf antes de 2010. Después, nuestra dirección será empezar una transición de un modelo de seguridad interior a una fuerza aérea de defensa territorial.

— ¿Está su fuerza aérea suficientemente equipada para cumplir con todas sus misiones?

— En términos de recursos humanos, tenemos todavía una fuerza aérea de primera clase, con personal de combate cualificado y experimentado. En lo que se refiere al equipamiento, podemos cumplir la mayoría de los requerimientos de nuestra misión aunque los grandes desafíos son la antigüedad de nuestros equipos y su mantenimiento. Una de las preocupaciones mayores en este aérea es el deterioro de nuestra flota de aviones de ataque ligero OV-10 por la falta de repuestos. La PAF está considerando incluir la adquisición del avión que sustituya a este modelo en su Programa de Modernización de Capacidades. Además, todavía tenemos una parte sustancial de fuerzas terrestres integradas en el Ala de Operaciones Especiales 710 en misiones de seguridad interior. Nuestra mayor deficiencia se encuentra en el área de la defensa territorial porque no te-



CADUNG06



nemos aviones de caza y ataque y nuestros radares están desfasados. Tenemos que utilizar aviones de entrenamiento S211 y aeronaves OV-10 en misiones de defensa territorial, especialmente en la frontera occidental. Para entrenamiento de tripulación, la capacidad primaria de entrenamiento de la PAF estará cubierta con la compra de quince aviones de entrenamiento primario T-41, donados por la República de Corea. La PAF está además en proceso de adquisición de 18 aviones de entrenamiento básico SF260F y otras dos aeronaves SF260M en el marco del Programa de Modernización de Capacidades. En operaciones de búsqueda y rescate (SAR), la PAF utiliza helicópteros Bell 205, UH-1H y Sikorsky S-76. A pesar del limitado número de aeronaves, la PAF puede cumplir los requerimientos de misiones SAR en todo el país. En misiones de transporte aéreo, la preocupación más importante es la flota de aviones de transporte ligero por la decisión de Boeing Australia de dejar de producir componentes del modelo N22 'Nomad'. La PAF está analizando la inclusión en su Programa de Modernización de Capacidades del sustituto de este avión. Para apoyar el desarrollo nacional, la PAF está capacitada para desplegar los componentes de su Ala de Ingeniería de Aviación para respaldar los proyectos de infraestructuras del Gobierno.

—¿Cómo afronta su fuerza aérea el reclutamiento de personal?

—Hay muchos filipinos interesados en unirse al servicio militar como oficiales y como reclutas. Gracias a ello, nuestra fuerza aérea tiene unos procedimientos estrictos de reclutamiento de personal, destinados a elegir a los candidatos más cualificados. Nosotros desarrollamos nuestros requerimientos de personal basándonos en los límites de tropas fijados por el Gobierno. En el reclutamiento de oficiales, la Fuerza Aérea filipina consigue parte de su personal, los oficiales regulares, de la Academia Militar Filipina, que

«La Fuerza Aérea filipina está haciendo lo máximo para contribuir al desarrollo de la seguridad nacional filipina»

agrupa la enseñanza de los tres ejércitos. Además, tenemos nuestra propia academia de vuelo en la que convertimos cadetes en oficiales pilotos, aparte de entrenar a los oficiales regulares. El Mando también recluta oficiales de la Fuerza Aérea de Reserva y, según las necesidades, los activamos. Para aumentar el número de oficiales regulares tenemos el Programa de Captación de oficiales regulares, en el que reclutamos y preparamos a profesionales civiles para convertirse en oficiales regulares de la PAF. En el reclutamiento de soldados, tenemos una gran cantidad de filipinos interesados



en convertirse en aviadores. Cada año, realizamos exámenes y designamos a los aspirantes más cualificados. Hay incluso licenciados universitarios que se unen como reclutas.

—¿Cuáles son las claves de la modernización de la PAF?

—Nosotros estamos embarcados en el Programa de Modernización de Capacidades (PMC), un plan de adquisiciones de 18 años de duración, puesto en marcha por la PAF para cubrir las necesidades operativas identificadas en 2003 por la Junta de Análisis de Defensa filipino-estadounidense. El primer periodo de seis años, de 2005 a 2011, bautizado como 'Horizonte-1', se centra en las capacidades requeridas en operaciones de seguridad nacional. Este plan incluye proyectos como el helicóptero de combate con capacidad operativa nocturna, el helicóptero ligero de combate y un avión de entrenamiento. El segundo programa, que va de 2011 a 2017, el 'Horizonte-2', nos llevará a un periodo de transición a una defensa más territorial con la adquisición de aviones de patrulla de largo alcance y aviones de ataque a tierra y sistemas terrestres de defensa aérea. El tercer programa, el 'Horizonte-3', nos permitirá la adquisición de aviones de caza y ataque multirrol. Confiamos en desarrollar nuestra capacidad de defensa territorial mientras intentamos desarrollar y mantener capacidades para apoyar las operaciones de asistencia humanitaria y de mantenimiento de la paz.

—¿Cómo se coordina la Fuerza Aérea filipina con el Ejército y la Marina en sus operaciones?

—La Fuerza Aérea filipina desarrolla su misión y su visión alineada con la misión de las Fuerzas Armadas filipinas. Nuestra misión es organizar, entrenar, equipar, mantener y ofrecer capacidades aéreas para desarrollar operaciones aéreas en cumplimiento de la misión de las Fuerzas Armadas filipinas. La Fuerza Aérea, el Ejército y la Marina tienen el mismo objetivo relacionado con sus zonas de responsabilidad: seguridad nacional, defensa del territorio, asistencia humanitaria, desa-

Santos Cabrejas de Diego

rollo nacional y operaciones de mantenimiento de la paz. En realidad, la PAF está haciendo lo máximo para contribuir al desarrollo de la seguridad nacional. De acuerdo con el plan de operaciones de Seguridad Nacional de las Fuerzas Armadas filipinas 'Bantay Laya II', la PAF es la fuerza suministradora de los Mandos Unificados y ejerce como Autoridad de Control Administrativo de todos los componentes de la fuerza aérea. Con las fuerzas terrestres, la PAF es el principal suministrador de movilidad táctica aérea, apoyo aéreo cercano e inteligencia, vigilancia y reconocimiento. El Ala de Operaciones Especiales 710 es la encargada de trasladar fuerzas terrestres para reforzar unidades del Ejército en algunas zonas del país. Con las fuerzas navales, desarrollamos patrullas conjuntas de fronteras y ejercicios de búsqueda y rescate. Además desarrollamos misiones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento para nuestros homólogos navales.

—¿Qué papel juegan los reservistas en su fuerza aérea?

—Con nuestro sistema militar basado en los ciudadanos, los reservistas suponen el grueso de nuestras fuerzas en caso de movilización por guerra u otras emergencias nacionales. Los reservistas nos aportan un extra de personal cualificado y pueden ser movilizados con sus propios aviones. En la actualidad, una de las mayores contribuciones es el papel que juegan en el apoyo de la Fuerza Aérea a los objetivos de desarrollo nacional, tales como la conducción de misiones médicas, las actividades locales y otras operaciones de cooperación cívico-militar.

—¿Qué retos afronta la fuerza Aérea filipina a corto y medio plazo?

—A corto plazo, nuestro principal desafío es eliminar al principal grupo terrorista, Abú Sayyaf, y derrotar al desafío insurgente, el Nuevo Ejército del Pueblo-Partido Comunista de Filipinas (CPP/NPA). En el sur de Filipinas, donde compartimos frontera con Malasia e Indonesia, una de las preocupaciones principales no es sólo la amenaza a la seguridad sino también el hecho de que es nuestra puerta de atrás para la llegada de intrusiones ilegales y otras amenazas relacionadas con el crimen transnacional. En términos de

equipamiento, nuestro objetivo a corto plazo es cubrir nuestras lagunas en capacidades de operaciones de seguridad interior. Ese es el objetivo principal hasta 2011, cuando comenzaremos la fase de transición para comprar equipos que faciliten el paso gradual a una defensa con un enfoque más territorial. Al mismo tiempo, debemos establecer el trabajo de campo para poder llegar a una fuerza aérea más moderna en pocos años, lo que significa actualizar nuestros planeamientos, doctrinas, sistemas de apoyo y de desarrollo de recursos humanos. A medio plazo, nuestro principal desafío es la integración

del terrorismo que representa el grupo Abú Sayyaf y los militantes yihadistas extranjeros como la Jemaah Islamiya. Desde que asumí el mando de la Fuerza Aérea filipina, la principal amenaza continúa procediendo del Nuevo Ejército del Pueblo y del grupo Abú Sayyaf. Aunque 'per se' no representan un desafío en términos de superioridad aérea, nosotros tenemos un número limitado de recursos para cumplir los requerimientos operacionales de las Fuerzas Armadas en varias áreas.

—¿Cuál es la situación actual de cada uno de los grupos terroristas e insurgentes que usted sitúa como



Santos Cabrerías de Diego

«Las relaciones con Estados Unidos son más fuertes que nunca, especialmente en la era posterior al 11-S»

de nuestras nuevas capacidades mientras superamos la reestructuración de nuestra fuerza y su racionalización. Esperamos convertirnos en una fuerza más pequeña pero con mayor capacidad para nuestra tercera fase de modernización, que comenzará entonces.

—¿Cuál es la mayor amenaza que afronta la Fuerza Aérea filipina?

—La Fuerza Aérea Filipina, como parte de las Fuerzas Armadas de Filipinas, se enfrenta a los principales grupos de amenaza del país, como el Movimiento Comunista Terrorista, el Grupo Secesionista de las Filipinas Meridionales (SPSG), el Frente Moro de Liberación Islámica, el Frente Moro de Liberación Nacional y la amenaza

principales amenazas de su fuerza?

—La Jemaah Islamiya es una sofisticada organización de militantes islamistas que busca deponer los Gobiernos laicos en un intento de establecer un califato islámico en el Sureste Asiático, unificando Brunei, Malasia, Indonesia, Singapur y las regiones meridionales de Filipinas y Tailandia. La Jemaah Islamiyah tiene una ideología radical y ha estado involucrada en varios atentados terroristas en el Sureste Asiático. Sin embargo, sus militantes asentados en Filipinas están ahora pobremente organizados y han recurrido a acciones independientes por la neutralización de sus líderes de primera línea y de sus operaciones. El Frente

Moro de Liberación Nacional solía ser una de las mayores amenazas que afrontaban las Fuerzas Armadas de Filipinas. Sin embargo, este frente no está ya considerado como una amenaza para la seguridad nacional por la firma de un compromiso entre el Frente Moro y el Gobierno, en cumplimiento del acuerdo final de paz, que dio autonomía a las áreas con mayoría musulmana, ahora bautizada como Región Autónoma Musulmana de Mindanao. El Grupo Abú Sayyaf está compuesto por un grupo de militares musulmanes que tienen el objetivo de establecer una sociedad teocrática islámica en Mindanao. Para alcanzar esta meta, utiliza el terrorismo y otras formas de violencia como la extorsión, ataques con bombas y secuestros. Con el paso de los años, ha degenerado en un mero grupo criminal, abandonando eventualmente la lucha por el secesionismo. Mientras las Fuerzas Armadas de Filipinas han conseguido éxitos sustanciales que han minado la fuerza de Abú Sayyaf, el grupo representa ahora una amenaza seria por sus relaciones con la Jemaah Islamiyah y con Al Qaeda. Abú Sayyaf ofrece un santuario para los miembros de la Jemaah Islamiyah y ellos, a cambio, les instruyen en técnicas de fabricación de bombas. Este grupo ha elegido deliberadamente objetivos civiles, por lo que buena parte de su amenaza es psicológica. Nosotros, el Ejército y la Marina estamos especialmente vigilantes ante los intentos de Al Qaeda de suministrar a Abú Sayyaf armas más sofisticadas como sistemas portátiles de misiles o, incluso, armas de destrucción masiva. Además de los mencionados, el Movimiento Terrorista Comunista (CTM) continúa siendo una amenaza importante para la seguridad nacional porque persigue con resolución la meta última de derrocar al Gobierno. Para alcanzar este objetivo político, desarrolla actividades terroristas para sembrar el miedo entre el público civil, destruye propiedades públicas y privadas, extorsiona a hombres de negocios y no duda en purgar en sus filas a los que se desvían de sus dogmáticas directivas. El CTM es capaz de intensificar las acciones armadas y las refriegas legales y parlamentarias. A pesar de la intensificación de las operaciones militares de las Fuer-

«Espero que la visita refuerce los estrechos lazos culturales e históricos entre España y Filipinas y los vínculos profesionales entre nuestras fuerzas aéreas»

zas armadas filipinas, mantiene 67 frentes de guerrilla responsables de sus acciones político-militares a lo largo y ancho del país, con acciones como el reclutamiento para desarrollar acciones de masas en zonas urbanas y lucha armada en el campo. En la actualidad, el CTM cuenta con 5.761 hombres equipados con 5.694 armas de fuego. Sus cifras y su actual amenaza han sido un factor principal para que sea incluido en la lista de Organizaciones Terroristas de la Unión Europea y Estados Unidos.

—¿Qué nivel de importancia tiene la guerra contra el terrorismo en la PAF?

—La guerra contra el terrorismo es muy importante. De hecho, el año pasado la Fuerza Aérea filipina tomó la iniciativa para conseguir un compro-

miso de las fuerzas aéreas que formamos parte de la Asociación de Naciones de Asia Meridional (ASEAN) de cara a definir un enfoque conjunto de poder aéreo contra el terrorismo durante la cuarta conferencia de jefes de Estado Mayor del Aire. A comienzos de este año, en la quinta conferencia celebrada en Singapur, los jefes de Estado Mayor de las fuerzas aéreas de ASEAN firmamos la Declaración de Apoyo a la Cooperación de las Fuerzas Aéreas de ASEAN contra el terrorismo, que define las áreas de cooperación que deben ser desarrolladas conjuntamente, tales como la simulación y el entrenamiento, los intercambios de información y de las lecciones aprendidas en misiones de combate contra el terrorismo. Nuestras unidades aéreas han sido activas en la guerra contra el terrorismo. El Ala de Operaciones Especiales 710, que es la única unidad terrestre de combate y operaciones especiales, está encargada de desarrollar misiones especiales como operaciones contra secuestros aéreos, rescate de rehenes y medidas contraterroristas. Trabaja además en colaboración con otras unidades aéreas destacadas para aportar seguridad en zonas de despliegue y en bases operativas avanzadas. Adicionalmente, la PAF forma parte de la Fuerza Operativa 'Paliparan', que está encargada de la protección de los aeropuertos en colaboración con la Policía y con otras agencias de orden público.

—Las Fuerzas Armadas filipinas mantienen activa en su territorio desde enero de 2002, con apoyo de las Fuerzas Armadas estadounidenses, la operación antiterrorista Libertad Duradera contra varios grupos terroristas ¿Qué resultados está teniendo esta operación conjunta?

—Desde 2006 hasta la actualidad, la Fuerza Aérea Filipina, en operaciones aéreas y terrestres, ha neutralizado a 131 comunistas insurgentes, cinco miembros de Abú Sayyaf y Jemaah Islamiya y a tres rebeldes secesionistas. En la guerra contra el terror, la PAF aprecia la importancia de las operaciones conjuntas y del valor de la técnica y la información de inteligencia conseguida en estas misiones. Un ejemplo de ello es la información facilitada por la Fuerza Conjunta de Operaciones Especiales estadounidense, que contiene



Ricardo Pérez Inuela

factores clave para el planeamiento y la ejecución de diversas operaciones conjuntas que lideraron la captura de varios objetivos de alto valor en Mindanao. Nuestra fuerza aérea ha enviado personal para ser entrenado por la Fuerza Conjunta estadounidense en el manejo y la operación de este tipo de equipos no sólo para aumentar las capacidades de obtención de inteligencia sino para determinar los requerimientos futuros de la PAF. Nuestro nivel de entrenamiento operativo, especialmente en términos de interoperabilidad con nuestro aliado ha crecido ampliamente. Quizá una de las lecciones clave que hemos aprendido tanto nosotros como los estadounidenses es que luchar contra el terrorismo o eliminar a los extremistas no es suficiente. Para nosotros, es igualmente importante involucrarnos en actividades que, en caso contrario, podrían ser utilizadas por los terroristas para sus fines como la pobreza, la falta de servicios básicos y las oportunidades de crecimiento. Esta es la razón por la que la Fuerza Aérea filipina se encuentra ahora mismo en la isla de Basilan y en Mindanao activamente involucrada en el desarrollo de proyectos de infraestructuras como la construcción de carreteras y escuelas.

—¿Cómo definiría las relaciones con sus naciones vecinas y el balance militar en la zona?

—Filipinas mantiene acuerdos bilaterales de defensa con otros países basados en la cooperación del control de fronteras con patrullas. Las relaciones con nuestros vecinos asiáticos se mantienen calmadas y cordiales. Con los países del Sureste Asiático continuamos estando unidos a través de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático y su Foro Regional. Por otra parte, Filipinas continúa comprometida con otros países que también tienen un papel importante en la seguridad, especialmente en la región de Asia-Pacífico. Mantendremos unas muy estrechas relaciones con nuestros vecinos de la ASEAN al igual que con otros poderes de nuestra región. Creo que las naciones de la ASEAN y los países de la región Asia Pacífica hemos reconocido la amenaza común que representa el terrorismo. Los países que mantenemos cuestiones territoriales con nuestros vecinos en el Mar Meridional de China hemos firma-



do la denominada Declaración de Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China, que da forma a la promesa de resolver los conflictos de manera pacífica y reafirma el respeto a la libertad de navegación y sobrevuelo, previa notificación en el caso de ejercicios militares, y sin realizar nuevas ocupacio-

nes en las áreas en disputa, lo que contribuye a reducir tensiones. En cuanto al balance militar, muchos de nuestros vecinos están inmersos en la actualidad en la compra de importantes sistemas de armas como cazas avanzados multirol cuando nosotros tenemos planes de adquirirlos algún día en el futuro. Para nosotros, no obstante, lo importante es que nuestras fuerzas aéreas avancen para conseguir compromisos para afrontar la principal amenaza, el terrorismo. Nosotros no estamos preocupados por los esfuerzos de modernización militar toda vez que persiguen la legítima defensa y no se utilizan para amenazar a los países vecinos.

«España tiene una industria aeroespacial y de defensa robusta que tiene mucho que ofrecer al desarrollo y la mejora de nuestra industria de defensa»

—Desde su primeros años, la Fuer-

za Aérea filipina siempre ha estado muy ligada a la Fuerza Aérea estadounidense (USAF), ¿qué relaciones bilaterales mantienen en la actualidad?

—Filipinas y Estados Unidos se convirtieron en aliados hace medio siglo cuando firmaron el Tratado de Mutua Defensa el 30 de agosto de 1951. Las relaciones bilaterales fueron construidas sobre la base de este acuerdo y tienen un impacto significativo en la seguridad y la estabilidad de la región de Asia Pacífico. Incluso cuando en 1992 se derogó el acuerdo de las bases militares firmado en 1947, el tratado continuó con efecto y, durante aquellos años Filipinas, dependió de la ayuda militar y del entrenamiento de Estados Unidos. Las relaciones bilaterales se basan en la actualidad en el Tratado de Mutua Defensa y están reforzadas por el Acuerdo de Fuerzas Visitantes. Al amparo de estos dos documentos se desarrollan las relaciones a nivel de Departamentos de Defensa y al nivel militar. Tenemos además otros temas que tratamos con regularidad como el intercambio de visitas de expertos o visitas entre nuestros reservistas y los de Estados Unidos, entre otras cuestiones. Estas actividades están programadas y supervisadas por la Consejo de Defensa Mutua, al que asisto en agosto para participar en su reunión. Como se puede comprobar, las relaciones con Estados Unidos son más fuertes que nunca, especialmente en la era posterior al 11-S”.

—¿Qué papel juega su fuerza aérea en misiones internacionales de mantenimiento de la paz?

—Las Fuerzas Armadas de Filipinas dan un apoyo activo a su compromiso con la paz global y la estabilidad. Tenemos desplegados observadores militares en Sudán, Timor Oriental, Haití, Liberia y Costa de Marfil y mantenemos además contingentes en Liberia y Haití. Es en el marco de la continuidad de nuestra duradera posición de compromiso con la comunidad internacional donde la Fuerza Aérea filipina participa en misiones de mantenimiento de la paz. Comenzamos en Corea entre 1950 y 1953, continuamos con el envío de un escuadrón de aviones F-86 en 1963 al Congo Belga y, en los años 60, acudimos a Vietnam. Nuestra primera misión internacional humanitaria tuvo lugar en Bali (Indo-

nesia) en 1963, cuando siete helicópteros C-47 se desplegaron con equipos médicos y víveres para la población tras una erupción volcánica. Más recientemente, en 2006, desplegamos equipos sanitarios a bordo de aviones de transporte Hércules C-130 en Yogyakarta (Indonesia) para paliar las consecuencias de un terremoto y a comienzos de este año enviamos otro Hércules a Myanmar para ayudar tras el paso de un devastador ciclón.

—¿Qué expectativas tiene en su primera visita oficial a España como jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea filipina?

—Espero que esta visita refuerce los estrechos lazos culturales e históricos entre ambos países y los vínculos profesionales entre nuestras fuerzas aéreas. Mientras en el pasado la relación bilateral se podía denominar como colonial, ahora nadie puede negar el hecho de que Filipinas debe mucho de su desarrollo geopolítico y su herencia cultural a España. Además, la visita supone para mí una suerte de peregrinaje, toda vez que fui uno de los pocos oficiales filipinos diplomados en el Curso de Estado Mayor del Ejército del Aire en Madrid. Así que este viaje es una oportunidad para renovar las amistades personales que nacieron cuando estuve como estudiante en la Escuela de Estado Mayor del Aire.

—¿Es partidario de reforzar la cooperación con el Ejército del Aire y con la industria de defensa española?

—Creo que España tiene una industria aeroespacial y de defensa robusta que tiene mucho que ofrecer al desarrollo y la mejora de nuestra industria de defensa, incluso como un competitivo suministrador de hardware para la modernización de la Fuerza Aérea filipina. La estrecha relación de la industria española con otras industrias líderes en Europa garantiza la alta calidad de sus productos. Por tanto, creo que sería lo mejor para los intereses mutuos de nuestra naciones aumentar la cooperación en estas áreas.

—En los próximos años, su fuerza aérea tiene previsto comprar nuevos aviones de combate ¿Cuáles son las principales características que deberá cumplir el futuro caza filipino? ¿Qué opinión le merecen modelos como el Eurofighter Typhoon o los mo-

delos estadounidenses F-16 y F-18?

—De acuerdo con nuestros requerimientos, deberá tener unas muy buenas capacidades de maniobrabilidad en combate aéreo, así como capacidad de ataque contra buques, buen alcance, radares y sensores y una logística común con nuestros aliados y la OTAN. Como mencioné anteriormente, la PAF evolucionará gradualmente desde la perspectiva de las operaciones de seguridad interior hasta la defensa territorial en 2011. En la lista de equipos que debemos comprar se incluyen los aviones de entrenamiento que prepararán a nuestros pilotos para los cazas multirrol, que esperamos comprar a partir de 2017. El número de cazas que compraremos se basará en nuestros planes de modernización de los años 90 aunque deberemos reexaminar los requerimientos a la luz de los avances de diseño y capacidades de aviones de combate que se produzcan entonces. Nuestro programa de Modernización de Capacidades prevé la compra de dos escuadrones. El Typhoon, el F-16 y el F-18 son muy buenos cazas y el Eurofighter es probablemente el más avanzado de ellos. Como comandante general de la Fuerza Aérea filipina estaría encantado de tener cualquiera de esos modelos en nuestra flota. Sin embargo, todavía es demasiado pronto para decir qué tipo de caza multirrol compraremos en el futuro.

—¿Ha estudiado su fuerza aérea la posibilidad de adquirir aviones de transporte medio EADS-CASA CN-235 o C-295?

—Una de las capacidades que puede ser una preocupación para la Fuerza Aérea filipina a corto plazo es la categoría de transporte aéreo ligero y medio. En la actualidad, estamos utilizando aviones Fokker F-27 y N22B Nomad para este tipo de misiones. Esperamos tener problemas con la disponibilidad de repuestos especialmente para el modelo Nomad porque su producción está desfasada. Con su capacidad para 45 pasajeros, el avión CN-235 puede un sustituto ideal para el Fokker F-27 que estamos utilizando ahora. Además, uno de nuestros requerimientos para los próximos años será un avión de patrulla de largo alcance que pueda abarcar otras misiones de patrulla marítima ■